



*Textos y dibujos*

Javier Pérez Iglesias

@javibiblio

Julio Linares

@julio\_linares\_

*Diseño y maquetación*

Elena Feduchi

@efedu

*Impresión*

Imprenta Sandelfin

@imprenta\_sandelfin\_



© de los textos: sus autoras.

© de los dibujos: sus autoras.

Madrid, septiembre de 2021.

En ocasión de la exposición *Licra*, comisariada por Lorenzo Gracia-Andrade y Javi Cruz en la Sala de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, bajo el certamen de *Se busca comisario 2020*.

ESOS  
SITIOS  
PARA  
ESTAR  
QUE  
LLAMAMOS  
JARDINES

UN JARDÍN  
ESCRITO  
Y DIBUJADO  
POR  
JULIO  
LINARES  
Y  
JAVI  
PÉREZ  
IGLESIAS

II / XVI

«¿Oyes ese olor? -dijo ella en el jardín»  
*Gregerías*. Ramón Gómez de la Serna

Nosotras somos muy de jardines. De ahí ha nacido este jardín que salta los cercados y vallas, entra en nuestras casas y se amplía cuando paseamos por los parques, en las veredas de los caminos o en los alcorques de los árboles ciudadanos.

Nuestro jardín es un sitio para estar que no deja de inventarse extensiones en la medida en la que las plantas, solas o con la colaboración de otros seres vivos, humanos y no humanos, viajan y exploran. Es este un jardín (que son jardines) de migrantes, de mezclas, de especies que llegan y se hacen vecinas.

Entre todas las plantas amigas hemos escogida algunas con las que convivimos, que nos cuentan cosas, que nos parecen especiales. Para hablaros de ellas hemos utilizado tanto nuestros recuerdos como lo que otras personas nos han contado, cotilleos de la web, rumores y algunas cosas leídas en esta breve bibliografía que os compartimos aquí:

Erica, Aina S. *El libro de las plantas olvidadas: una recuperación de los usos tradicionales de nuestras plantas*. Barcelona: Ariel, 2019.

Gilg, Ernst, y P. N. Schürhoff. *Curso de botánica general y aplicada para médicos, farmacéuticos, naturalistas y estudiantes de las respectivas Facultades*. Barcelona: Labor, 1942.

Hildegarda Santa, 1098-1179. *Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas. I: Libro de medicina sencilla*. Astorga (León): Akron, 2009.

Nuestro jardín no tiene nada de científico y por eso con las referencias escritas, y con lo transmitido oralmente, hemos creado un entramado caprichoso (muy sentimental) de informaciones. Eso es lo queremos daros, un hilo de historias contadas que os permita crear a cada una, cada uno y cada una la sala de estar vegetal en la que queráis pasar un rato.

OLMO  
*ULMUS MINUR*  
*Y ULMUS GABRA*



Empezamos con un árbol que se hizo común en toda Europa desde el final de las glaciaciones. Los olmos se lanzaron a ocupar territorio y a dar sombra por todas partes con su gallardía de «buen mozo», el porte de modelo y una dicción de hojas temblorosas. Es la «mocatriz» (modelo, cantante y actriz) de nuestros jardines (con permiso de Ojete Calor).

La parte triste es que en el siglo XX le atacó una plaga tremenda que ha hecho que muchos ejemplares hayan muerto. Progresivamente, han ido desapareciendo de nuestro paisaje, aunque todavía puedan verse algunos ejemplares. Mi madre (la de Javi) nos contó que cuando ella era pequeña y vivía en los Valcárceres (un pueblo del norte de Burgos) los inviernos eran durísimos y la nieve impedía, durante muchos días, que se pudiera sacar al ganado del establo. En esos largos meses alimentaban a las ovejas con, entre otras cosas, ramas de olmo que habían cortado verdes y se había secado en el pajar. Las ovejas se comían esas hojas secas con glotonería (mi madre dice «como si fueran turrón») y dejaban las varas perfectamente mondadas. Durante siglos, nos lo cuenta Aina S. Erice, «todo olmo tenía amo» porque cada una de sus partes se aprovechaba para muchos usos diversos: bastones hechos con sus ramas; madera para construir partes de carros; barcos, porque soporta muy bien la humedad; ungüentos para curar heridas o para teñir telas...

Los olmos se hacen tan grandes y frondosos que en muchos pueblos europeos eran lugar de encuentro y de deliberaciones. Hildegarda Von Bingen dice que el olmo lleva el bienestar en su propia naturaleza y que ningún mal espíritu se puede mover entre sus ramas.

Pero, sobre todo, como nos recuerda Lorena Álvarez, «no se pueden pedir peras al olmo».



*Soy un olmo*  
de Lorena Álvarez

AMOR DE HOMBRE  
*GÉNERO DE LAS TRADESCANTIA,*  
*FAMILIA DE LAS COMMELINÁCEAS*



Nos gusta esta planta con nombre zarzuelero. Su banda sonora sería la canción homónima que Mocedades llevó a las listas de éxitos en 1982. Un «merengazo» irresistible para mayor gloria del amor romántico, adornado con fresones de azúcar, que se cocinó con letra de Luis Gómez-Escolar y música sacada de un interludio de *La leyenda del beso*.

No sabemos si el nombre popular de la planta viene de esa canción (intuimos que no, que es anterior a 1982). En algunos lugares también se le llama «judío errante». Lo que está claro es que su capacidad de dispersión, y de invasión de lugares en los que no se le esperaba, tienen algo que ver con esos nombres populares. Pero no vamos a meternos en esos «jardines».

El caso es que estas plantas, a las que les gustan la luz y el sol, y que sufren por debajo de los 10 grados, llegaron a Europa en el siglo XVII para adornar. Posteriormente, tomaron sus propios caminos y, si el clima les era propicio, se instalaron por su cuenta.

Hay bastantes variedades, pero nos gustan especialmente las de color morado que, cuando están contentas, nos regalan unas flores rosadas al final de los tallos, arropadas por el elegante color de las hojas. Las que tengo yo (Javi) vienen de un balcón de la calle Escuadra (en Lavapiés) que cuelgan hasta casi llegar a la acera. Un día que pasaba cogí dos esquejes y de ellos nacieron las que ahora desbordan cinco macetas que alegran las ventanas de mi casa. Lo importante es que tengan sol porque si no pierden su color, viran al verde, adelgazan esa carnosidad tan sabrosa que les caracteriza y no florecen.



*Amor de hombre*  
de Mocedades

HELECHOS  
*FILICÍNEAS*



Los helechos no tienen flores y se reproducen por esporas. Dicen de ellos que son fósiles vivos porque llevan millones de años sobre la tierra.

Hildegarda von Bingen asegura que:

Mantiene dentro de sí grandes propiedades, concretamente un poder tal, que el diablo huye de él [...]. La savia del helecho se ha puesto para contener la sabiduría.

El helecho es bueno, dice la santa, para casi todo así que hay que rodearse de ellos y poner cerca sus hojas cuando están verdes. Quizá por eso nos alegra tanto verlos en el bosque, en las macetas de nuestros patios y balcones o tapizando el fondo de una cesta sobre la que ponemos quesos y quesillos.

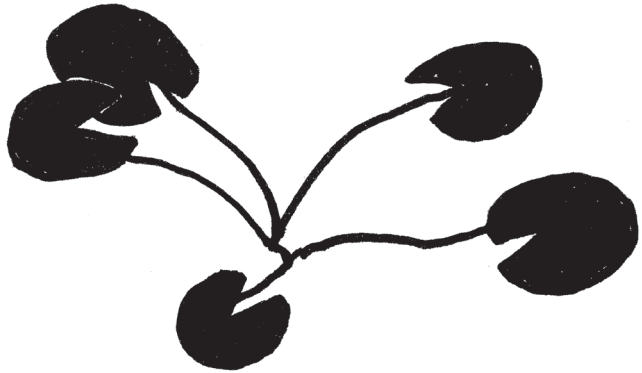
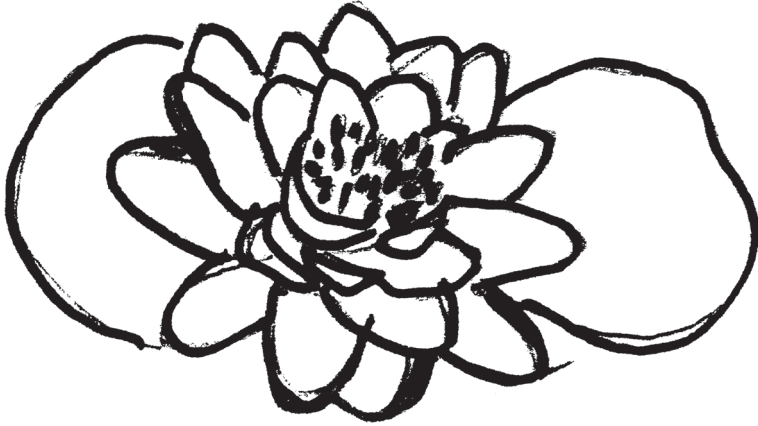
Para muchas, entre las que nos encontramos, helecho, frondosidad, frescura y sonido de agua van juntos. Las tías Gabina y Vicenta (de Julio) los llaman «felechos, felechos», sonando doble siempre, y así llegan más frescos todavía.

Todo muy bonito, aunque Tronco nos recuerda en una canción que puede ser un poco desasosegante vivir dentro de un helecho.



*El helecho*  
de Tronco

NENÚFAR  
*NINFEÁCEAS*



Yo de pequeña (Javi) tuve una revelación cuando vi esa flor primorosa que salía del agua, dentro de un estanque, entre hojas redondeadas de un verde esmeralda, y escuché que se llamaba nenúfar. En ese momento, sin que yo lo supiera conscientemente, me hice amante de la ópera, me rendí al *Jugendstil* (de esto último estoy ya un poco recuperada) y me reafirmé como el niño marica que ya era. ¡Claro que apuntaba maneras!, pero el nenúfar vino a catalizar todo un mundo de brilli-brilli (*avant la lettre*) que llevaba dentro. Esta flor atesora la «mariconería» entre sus pétalos y la esparce con alegría. Quizá por eso, Hildegarda Von Bingen, que era santa y estudiosa (o sea, pelín seria), se ventila todo lo que hay que decir sobre ella con la nariz un poco alta, mirando por encima del hombro. Mirad si no:

El nenúfar es frío y no se cultiva. Es como una hierba inútil, no es ni muy beneficioso ni particularmente dañino.

En fin, nos hace un poco de daño Hildegarda con esa actitud displicente y lacónica hacia una planta que nos encanta y que el propio Julio cultiva en un estanque en el patio de su casa que podéis ver reproducido en esta sala.

Hay muchas dudas sobre lo que es un loto y lo que es un nenúfar y las vamos a despejar ahora mismo porque nos hemos puesto un poco pedagógicas, estando como estamos dentro de una sala de arte joven. Nos acaba de poseer un espíritu mediador y no podemos dejar a la juventud (ni al público en general) sin esta información: los lotos salen del agua estirando el cuello y los nenúfares flotan.

Sentimos debilidad por estas flores, aunque no podemos obviar que también tienen su lado chungo, porque hacen que una caiga, sin remedio, en la trampa del exotismo. Los nenúfares están ligados al colonialismo y a ese empecinamiento imperialista, tan antiguo y tan neoliberal, de forzar la naturaleza. Los nenúfares, y sus primos «estirados», los lotos, se extendieron por este lado del paraíso dentro de invernaderos y estufas calientes que nuestros tatarabuelos tuvieron a bien inventar para que crezca lo que una quiera en climas fríos o fuera de temporada.

Los nenúfares son símbolo del renacer y se lo tienen muy bien ganado porque crecen desde los lodos negros, desde el fango. Surgen de ese fondo oscuro echando su flor con orgullo bien arriba. El mismo proceso sufrimos quienes hemos sido niños maricas, niñas marimachos o niños al tener que sacar nuestras cabecitas desde el lodazal social, que nos repudiaba, para mostrarnos con la belleza y la alegría de ser como somos.

Los nenúfares nos ponen contradictorias y dialécticas así que en su banda sonora no hay una sino dos composiciones musicales:

«Posado en un nenúfar» de Extremoduro es una canción que parece decidida a hundir los nenúfares hasta el fondo limoso del estanque y «Paz de la Hoja de Nenúfar» es una música pensada para dormir bebés que a nosotras nos produce pesadillas.

Que cada cual haga sus síntesis y saque sus conclusiones.



Posado en un nenúfar  
de Extremoduro



Paz de la Hoja de Nenúfar,  
nana

MALAS MADRES  
*CHLOROPHYTUM COMOSUM*



La «mala madre», también conocida como «cinta», es una de las plantas más populares de nuestro entorno. Es una maceta típica de las casas de las abuelas, pero también la han adoptado las nuevas generaciones y hasta ha sido protagonista de una instalación artística (que sepamos, seguro que hay más). En 2017 el artista mexicano Jerónimo Hagerman llenó los espacios comunes de Tabakalera Donosti con 45 macetas de malas madres que colgaban, sobre el hall central del edificio, unidas entre sí por una red de cuerdas.

Estas plantas, fáciles de cultivar y de cuidar, tan presentes, tan familiares, tan nuestras, son originarias del sur de África. Cualquiera que las cultive en casa ha podido sufrir un inconveniente, muy cotidiano, que a Julio y a mí nos saca de quicio. A la hora de regarlas, sus hojas en forma de tobogán hacen que toda el agua, ¡oh, sorpresa!, se salga del tiesto. Dan ganas de reñirles y dejarles las cosas claras, dice Julio: «¡Pero si estoy intentando regarte! ¡Deja de ponerlo todo perdido y colabora un poco, anda!».

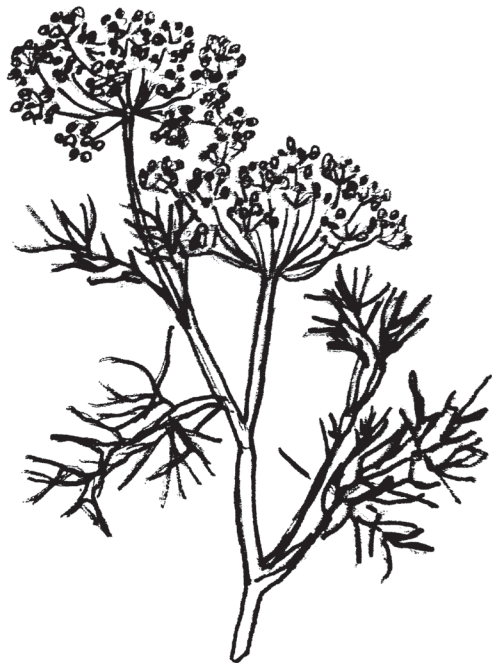
Las malas madres se reproducen lanzando nuevas plantas al aire, conectadas por un tallo, pero fuera del tiesto o de la tierra que ocupan. Nada de abrazos. Unidas pero independientes. Eso, en principio, no parece muy de «buena madre» (aunque enseñar a los niños a ser independientes no deja de ser un gran regalo).

Igual resulta que no son tan malas..., o puede que sean unas auténticas cabronas (eso sí, hermosísimas). Seguimos con las contradicciones.

Hay una canción que no sabemos muy bien si se titula «El hijo del placer» o «Mi madre no me quiere» que escogemos como banda sonora por la segunda posibilidad.



HINOJO  
*FOENICULUM VULGARE*



El hinojo puede salir a saludarnos por cualquier parte. Resiste en suelos muy pobres porque tiene unos órganos de almacenamiento subterráneos que le permiten crecer alto (hasta 2 m) y exhibir una especie de sombrilla formada por pequeñas flores amarillas. Lo primero que aprende una de esta planta es que huele muy bien, con una elegancia anisada. Resulta que también es comestible y además en todas sus partes. Esto hace que merezca mucha consideración para Hildegarda Von Bingen que le dedica muchos elogios y da muchas recetas para sanar multitud de males en las que el hinojo es un ingrediente fundamental. Pero lo que nos conmueve especialmente es cuando la santa lo recomienda para curar a las ovejas enfermas. Somos muy amantes de las ovejas nosotras y aunque nos tiente no vamos a explicaros ahora la diferencia entre churras y merinas (la mediación tiene un límite y acabamos de ponernos muy artistas).

Una de las palabras más extendidas para decir maricón en italiano es *finocchio* (hinojo). El origen de esta asociación entre el vegetal y el maricón es controvertido. Está muy extendida la idea de que viene de que viene de la edad media porque cuando se quemaba a los «desviados» en la hoguera se echaba hinojo para aplacar el olor a carne quemada. Sin embargo, no conservamos testimonios escritos de esas prácticas. El uso documentado de esta palabra para designar, e insultar, a hombres que aman a otros hombres es del siglo XIX. Una posible explicación, entre otras que hemos podido leer por ahí, es que el hinojo tiene sus tallos relativamente huecos y uno de los paradigmas de la homofobia italiana (y de otras partes) es asociar a las maricas con lo hueco, con un contenedor o un recipiente que llama a llenarlo. Tampoco vamos a entrar en la explicación psicológica de esta teoría.

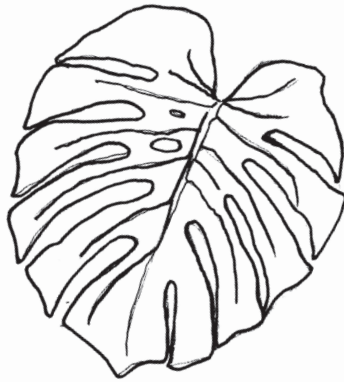
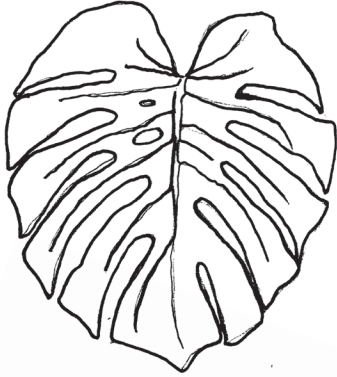
Os dejamos como complemento sonoro, que también llama a la reflexión, una canción de Occhio Fino que se titula «La Ballata del Finocchio». El tema, muy del antiguo régimen sexual, fantasea, en un tono chusco, sobre lo que puede hacer un maricón con todas las pollas que salgan a su encuentro. El final de la letra es interesante por lo que tiene de criptomariquita y de libinidades heteropatriarcales desbordadas (sentimos no poder aportar un glosario para aclarar algunos términos recién utilizados. En cuanto se aleja una un poco de la mediación ya no hay marcha atrás). Como compensación, aquí va nuestra traducción, con la inestimable ayuda de Google Translator, de la última estrofa de la cancioncilla. La dejamos con una propuesta para reflexionar (en esto recuperamos un poco la cosa de la mediación):

Si no crees que es un buen trabajo  
ven a buscarme que te mostraré  
esas satisfacciones que sentirás  
en casa con amigos lo harás tarde o temprano  
en casa con amigos lo harás tarde o temprano



*Occhio Fino*  
de La batalla del finocchio

COSTILLA DE ADÁN  
*MONSTERA DELICIOSA*



Volvemos a lo exótico con esta planta que ha entrado con furor en nuestros interiores. Está tan de moda que *Vogue* le ha dedicado varios reportajes. La asociación de la costilla con un interior *chic* hace que su precio no sea barato. Es la planta más *hipster* de nuestra selección. Reconocemos que, aunque nos encanta, es bastante pija. Sin ser nosotras mucho de eso, Julio tiene un ejemplar maravilloso en su patio interior (esto no es una metáfora) y a Javi le parecen preciosas (pero es imposible poner una en ninguna de las habitaciones de su casa porque su afán chamarilero no ha dejado espacio para ello).

Originaria de México, en las zonas tropicales crece fácilmente en exteriores. Es una trepadora y forma un amasijo, de hojas enormes y verdísimas, que muestra sus raíces aéreas.

Teniendo la precaución de que no se achicharre y de que no se hiele se puede cultivar con facilidad. Eso en estas latitudes se traduce como «dentro de casa». Es muy agradecida y se reproduce metiendo esquejes en agua para que echen raíces.

Otra cuestión es su nombre popular, una perla misógina, procedente de la Biblia, con la que carga injustamente este vegetal.

El grupo *heavy* Lujuria puso música a este mito fundacional cristiano con su canción «Costilla de Adán».



*ASPIDISTRA*



Si hay una planta de patio de abuela, de casa de pueblo, de zaguán humilde esa es la aspidistra también conocida como pidistra. Su carácter popular ha hecho que le nazcan muchos nombres coloquiales, con referencias a su resistencia y su humildad, como «hojalata» u «oreja de burro».

Las aspidistras del patio de Julio, que ahora están en esta sala, eran las de su abuela. Cuando murió pasaron años sin que nadie las cuidase, aguantando el tipo. Ellas tienen esa virtud de sobrevivir con poca luz y crecer con el alegre verdor que le caracteriza sin exigir muchos cuidados. Al volver a vivir a Toledo, Julio las recuperó y al poco de cambiarlas de tiestos y de tierra, florecieron (¡porque florecen!). Estamos convencidas de que esas flores fueron un mensaje de la abuela, contenta de que sus plantas recibieran la consideración que se merecían.

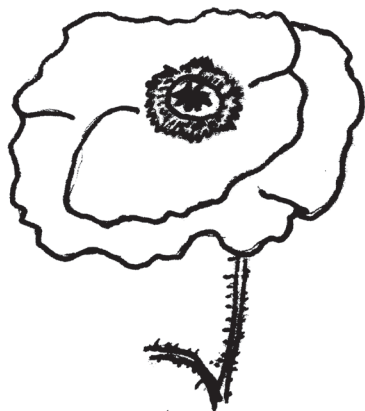
En su hábitat natural a las aspidistras les gusta estar a la sombra de los árboles, en zonas boscosas. Pero eso ocurre muy lejos de la casa de aquí, en China, Japón o Vietnam. De nuevo, lo «más nuestro» es nativo de muy lejos.

Últimamente se está empezando a poner de moda y no es barato comprarlas en maceta porque hay muy pocos distribuidores que las críen para venderlas como plantas. Sin embargo, es más fácil y barato comprar sus hojas cortadas para hacer ramos en compañía de flores y de otros verdes. Ya sabéis queridas, cosas del capitalismo que afectan a lo vegetal.

Este carácter de incipiente gentrificación de la aspidistra es lo que parece denunciar el grupo brasileiro Señores en su disco «Paz entre nos, guerra a os Señores».



AMAPOLA  
*PAPAVER RHOEAS*



Nada nos gustaría más que tenerlas en nuestros balcones, en macetas por todas las ventanas, en jarrones, adornando la mesa del desayuno. Pero no se someten.

Dice Aina S. Erice que la amapola «antes de la era de los herbicidas pintaba de rojo intenso los campos de cereales». Pero también las encontramos en los márgenes de los caminos y en terrenos baldíos.

Los saberes tradicionales las han tenido en cuenta para curar la tos o para tratar la ansiedad o el insomnio. Violeta Parra canta, pensando en remedios para el mal de amores: «de la flor de la amapola me haré su mejor amiga/la pondré bajo mi almohada para dormirme tranquila».

Hildegarda Von Bingen se interesa también por esas propiedades que, en realidad, pertenecen a la adormidera, también de las *papaver* pero distinta de la amapola común, y destaca que «su semilla, cuando se come, trae el sueño y previene el prurito».

Leyendo a Aina S. Erice nos hemos enterado de que sus pétalos encarnados se consumen en muchas partes de España «hervidas en potajes o sopas, rehogadas, salteadas, fritas, en tortillas o revueltos». Sus semillas alegran los panes y algunos dulces.

La amapola ha sufrido mucho con nuestro modelo productivista de organizar la vida. Por un lado, ha sido muy ensalzada por su humildad, por esa belleza frágil que le hace brillar y al poco caer. Pero, al mismo tiempo, es tratada como una «mala hierba».

El grupo musical Orquesta ha hecho un homenaje a esta «amada florecita» y nos identificamos mucho con su propuesta.



Amapola  
de Orquesta

CARDOS  
*ERYNGIUM*



Lo ponemos así en plural porque hay variedades. El cardo corredor, o *erygium campestre*, es un habitante muy común de los caminos y de las tierras sin cultivar. Tiene pinchos y eso hace que nuestra santa botánica de cabecera, La sabia Hildegarda, no les tenga aprecio:

El sudor de la tierra del que nace esta hierba es espinoso y hace punzantes a las hierbas. Tal como un hombre suda cuando está en dificultades, así es el sudor que la tierra envía a las hierbas punzantes que hieren al hombre.

Así que cuidadín. Ella desaconseja hasta el consumo del cardo liso, que en realidad es familia de la alcachofa, y que en Tudela (y otros sitios) se come con dicha.

No debemos olvidar tampoco que este humilde y arisco vegetal es amigo de las setas de cardo, que crecen a su vera, una alegría gastronómica a la que no vamos a renunciar se ponga como se ponga la santa sabia.

También está el cardo corredor marino más de costa y más pintón de aspecto. Eso ha hecho que sufra el ataque de recolectores irresponsables y que la presión del turismo atosigue su hábitat.

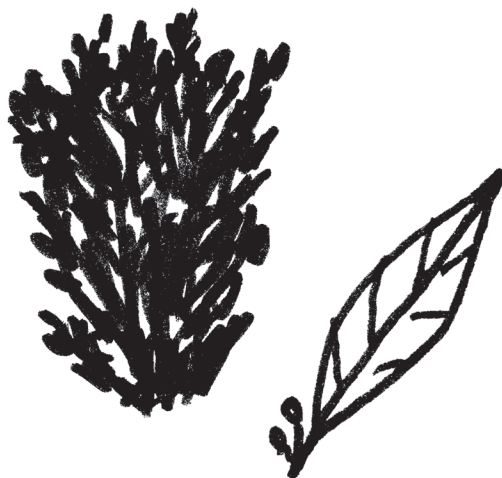
El cardo marino tiene la fama de ser (un poco) afrodisiaco. Sus tallos tiernos, o confitados, eran ya muy valorados en la Inglaterra isabelina y hay alusiones a ello en las obras de Shakespeare. También se considera un símbolo de la fidelidad conyugal y por eso, se dice, se retrató Durero con uno en la mano en lo que, se cree, era un regalo para su prometida.

Pero las espinas del cardo ahí están, no hay posibilidad de ignorarlas, y nos lo recuerda Chabuca Granda en su canción *Cardo o ceniza*.



*Cardo o ceniza*  
de Chabuca Granda

LAUREL  
*LAURUS NOBILIS*



El laurel: el de las coronas para celebrar a héroes, poetas y atletas, el de las artes adivinatorias, el de las cazuelas, el de los escabeches, el aromático... Dicen que un laurel en casa trae felicidad y ahuyenta los hechizos malignos. Javi tiene uno en el balcón que lanza sus ramas, cargadas de verdor, hacia el centro de la calle. Desde el cuarto piso grita pidiendo bosques.

El laurel tiene vida silvestre, pero lleva tantos siglos acompañándonos que es difícil distinguir lo plantado de lo espontáneo.

Tiene tantos usos medicinales que Hildegarda le dedica un montón de recetas tanto utilizando sus aceites como consumiendo la hoja cruda, exprimida o en polvo. Es bueno, nos dice, tanto para la artritis como para dolencias estomacales, dolores de cabeza, de muelas o fiebre.

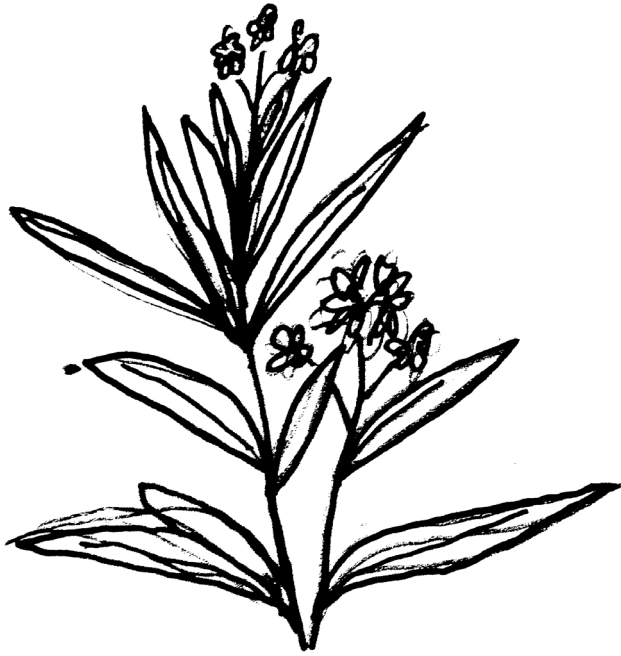
Laurel viene del *laurus* latino, pero no olvidemos que en griego su nombre es *dafne* como esa desdichada ninfa que, acosada por Apolo, se convierte en laurel para huir de su lascivia.

Queremos recordar, de la mano de Aina S. Erice, que el aceite verdoso que se extrae de sus bayas es uno de los ingredientes del jabón de Alepo, al que somos adictas.

Recordando tantas bondades, pero con ese toque de amor que no siempre da alegrías, Estrellita Castro canta «Laurel» y ole y olé.



ADELFA  
*NERIUM OLEANDER*



Llegadas a este punto estamos un poco ahítas de efectos benéficos, usos medicinales, propiedades curativas y ahuyenta conjuros. Así que hemos querido traer a las adelfas: verdes, floridas...¡Y venenosas! Serán malas, ¡pero son tan lidas! ¡Veneno serán, más veneno deseado!

Son tan tóxicos sus aceites que está prohibida la venta de esos productos a particulares. Dicen que durante la guerra de independencia unos soldados franceses asaron pollos ensartándolos en ramas de adelfa. Fue muy mala idea porque los que no murieron quedaron gravemente enfermos. Lorca no se corta un pelo en el «Romance del Emplazado»:

Ya puedes cortar, si gustas,  
 las adelfas de tu patio  
 (...)
 Porque dentro de dos meses  
 yacerás amortajado.

Pero a Julio y a mi, insistimos, nos gustan las adelfas. Su madre (la de Julio) cortaba tallos con flor para adornar las mesas con búcaros y yo tengo la misma costumbre. Una vez, paseando con mi amiga Montse por Barcelona corte una ramita con unas flores de un color rosa muy vivo. Las tuvimos alegrando nuestros desayunos varios días. Meses después, Montse me mandó una foto de una maceta con una pequeña adelfa que procedía de ese esqueje. Aún sigue, ya crecida, en la terraza de mi amiga.

La Niña de la Puebla en «Canto a mi Adelfa» celebra esas flores.

Luquitas de Marchena presenta una visión más agridulce porque una chula, a la que apodan La Adelfa, puede ser «la perdición de los hombres» (enseguida las grandes palabras). Una vez más, en su tejado queda la pelota para hacer síntesis (siempre dialéctica) o sacar sus propias conclusiones.

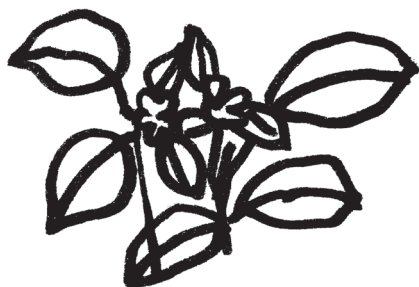


*Canto a mi Adelfa*  
 de La Niña de la Puebla



*Adelfa*  
 de Luquitas Marchena

ALEGRÍA  
*IMPATIENS WALLERIANA*



Esta planta con vistosas flores, que parece tan de pueblo, ha viajado mucho. Es originaria de África y de ahí se trasladó a Lationamérica, *aka* Abya Yala, donde fue utilizada como planta ornamental, aunque se llegó a naturalizar de lo bien que le iba. Pasado el tiempo se convirtió, en plan boomerang, en una de esas «plantas de toda la vida» que a mi tía Esperanza y a mi tía Aurea (las de Javi) se les daban fenomenal.

Son conocidas también por los nombres más largos y azucarados de «alegría de la casa» o «alegría del hogar». La pobre suena a lugar común, pero de eso no tiene la culpa.

Inevitablemente, una las asocia con lo humilde, lo rural, la belleza sencilla y sin artificios. Nosotras disfrutamos de las alegrías con las uñas perfectamente esmaltadas en tonos fluorescentes porque una cosa no quita la otra. Es verdad que la alegría puede ser muy empalagosa y chabacana, pero nosotras pensamos que «a nadie le amarga un dulce».

Si pruebas a buscar las palabras «alegría» y «flor» en Youtube te encuentras con esta canción de La Mona Jiménez, un cantante cordobés (de Córdoba, Argentina), que saca sarpullidos a los intelectuales estrictos de corte moderno.



*Tu alegría a flor de piel*  
de La Mona Jiménez



Este jardín se  
terminó de  
imprimir en  
Madrid, en  
la imprenta  
Sandelfín, el 12  
de septiembre de  
2021. Se utilizaron  
las tipos Domaine  
Display y Domaine  
Text y fue impreso  
en papel de 90 gr  
reciclado.